

Un Sistema Tributario que Asfixia la Iniciativa Privada

En la Argentina, el sistema tributario que tenemos es uno de los más regresivos del mundo, en cuanto a la fijación de tributos que por su fuerte incidencia tienden a asfixiar la iniciativa privada, desalientan inversiones y las más castigadas en este perverso mecanismo siempre son las PyMEs, que paradójicamente son el motor del crecimiento económico y quienes mayor mano de obra emplean. El origen de este mecanismo que castiga al que produce, al que apuesta por el país, hace que los capitales se fuguen a países donde existe seguridad jurídica, que no es otra cosa que mantener las reglas de juego. No olvidemos que al capital hay que SEDUCIRLO, no COMBATIRLO, los países que tienen gobiernos verdaderamente progresistas caso Chile o Brasil por poner un ejemplo saben que la inflación es el impuesto más regresivo e injusto y golpea más a los sectores más vulnerables, en la Argentina la inflación es el impuesto que pagan los más pobres, y con el que el gobierno puede tener un record absoluto de recaudación, y un falso superávit fiscal que se asienta en dos impuestos tan regresivos como son el impuesto al cheque y las retenciones a las exportaciones. En estos momentos y como fruto de las políticas de fuerte aumento del gasto público que hoy está casi en 28 puntos del producto ninguna economía puede sustentarse en el tiempo, sin llegar a una fuerte crisis fiscal como la que sufrimos cada 5 años en la Argentina.

Estamos perdiendo una oportunidad histórica de subirnos al tren del desarrollo económico como lo están haciendo nuestros vecinos, hoy el mundo ofrece excepcionales condiciones para países como el nuestro, con excelentes precios de los commodities, con un mundo con mucha liquidez, donde toda Latinoamérica está creciendo vertiginosamente, donde los países emergentes son el eje de la recuperación económica mundial y donde aparece el gran jugador en este mundo globalizado que es China que compra todo lo que le vendemos.

Los Argentinos tenemos que mirarnos para dentro y definir que queremos ser, y las opciones son convertirnos en un país con desarrollo económico e integrado al mundo o ser un país gobernado por una dirigencia populista que en vez de pensar en el progreso piensa en el regreso, y en vez de mirar las próximas generaciones como lo hicieron los estadistas que conformaron la Generación del 80 piensan en las próximas elecciones.

El tema pasa por que de una vez por todas maduremos como sociedad con los derechos y obligaciones que eso trae aparejado, ya no somos adolescentes tenemos 201 años, tenemos que aferrarnos fuertemente a la Constitución, defender el estado de derecho y las libertades individuales, exigir que se respete el derecho de propiedad, decirle basta al intervencionismo económico que nos llevó al fracaso, decirle basta a un sistema tributario que mata la iniciativa privada, tenemos que insertarnos en el mundo, tenemos que exigirle a quienes nos representan que son (nuestros empleados) que nos rindan cuentas de su gestión, que nos digan adonde quieren llevar nuestro país.

Tenemos que ser protagonistas en cualquiera de los lugares que nos toque participar, pero hacerlo de una manera tenaz, férrea, apasionada, solo así se consiguen las cosas.

Nos merecemos ser una gran Nación, dependerá de nosotros luchar por alcanzarlo.

Baltasar Schubert
Coordinador Área Económica
Fundación LibreMente